

**Universidad de Magallanes**

**Facultad de Ciencias**

**Escuela de Ciencias y Tecnología en Recursos Agrícolas y Acuícolas**



**DOMA RACIONAL**  
**SIN VIOLENCIA EN EQUINOS**

**Trabajo de Titulación presentado  
como requisito para optar al título de  
Ingeniero de Ejecución Agropecuario.**

**Profesor Guía: CECILIA MLADINIC**

**Autor: JOSÉ MIGUEL PRADO L.**

**Punta Arenas – Chile**

**2009**

## INDICE

	PAGINA.
<b>1. INTRODUCCION</b>	1
<b>2. RESUMEN</b>	2
<b>3. SUMMARY</b>	2
<b>4. REVISION BIBLIOGRAFICA</b>	3
4.1.    ETOLOGIA O COMPORTAMIENTO ANIMAL	4
4.2.    LA VISION DE LOS EQUINOS	5
4.3.    PUNTOS CIEGOS DE LOS EQUINOS	7
<b>4.3.1. Visión Nocturna</b>	8
<b>4.3.2. Enfoque</b>	8
4.4.    CONCEPTO DE DOMAR	9
4.5.    SABER LO QUE SE HACE	12
4.6.    PROCESOS DE LA DOMA	13
<b>4.6.1. Primer Contacto</b>	13
<b>4.6.2. Tocando al potro y colocando el bozal</b>	15
<b>4.6.3. Enseñando a Cabestrear</b>	19
<b>4.6.4. Enseñando el paso atrás</b>	22
<b>4.6.5. La primera ensillada</b>	24
<b>4.6.6. Trabajo a la cuerda</b>	27

<b>4.6.7. Principio de la reunión</b>	30
<b>4.6.8. La monta</b>	34
<b>4.6.9. Primeros 60 días de monta</b>	36
<b>4.6.10. Paso, trote y galope</b>	37
<b>4.6.11. Sesión a la pierna</b>	38
<b>4.6.12. Giros y piruetas</b>	39
<b>4.6.13. La parada</b>	39
<b>4.6.14. Practica y entrenamiento</b>	40
<b>4.6.15. Enfrenar y embocar</b>	41
<b>5. COMENTARIOS</b>	42
<b>6. BIBLIOGRAFIA</b>	43

## INDICE IMAGENES

FIGURA N°	PAGINA
<b>1. Instinto de supervivencia de los animales presas.</b>	3
<b>2. El caballo se defiende como último recurso.</b>	4
<b>3. Hace todo lo posible para liberarse de los depredadores.</b>	4
<b>4. Campo de visión de los equinos.</b>	5
<b>5. Puntos ciegos del equino.</b>	7
<b>6. Forma en que enfoca el caballo.</b>	8

<b>7. Hacer correr el caballo dentro del corral sin golpear.</b>	13
<b>8. Señal de sumisión.</b>	14
<b>9. Incentivar al animal que se acerque dándole la espalda.</b>	14
<b>10. Dejar que el caballo se acerque y huela.</b>	15
<b>11. Primer contacto en la zona escapular.</b>	15
<b>12. Tocar y acariciar al caballo por todo el cuerpo.</b>	16
<b>13. Posición en la que va ubicada la cuerda larga.</b>	18
<b>14. Posición correcta de la hociguera o bozal.</b>	18
<b>15. El caballo se rehúsa a la presión que se le ejerce.</b>	20
<b>16. La persona siempre debe ir delante del caballo al momento de cabestrear.</b>	20
<b>17. Cambios de dirección y giros con el cabestro.</b>	21
<b>18. Impulsarlo hacia atrás.</b>	22
<b>19. Caricia para premiar.</b>	23
<b>20. Practica del paso atrás.</b>	23
<b>21. Suavemente se le posan y dan a conocer los aperos.</b>	24
<b>22. Ubicación de la silla de montar o montura.</b>	25
<b>23. Ajuste de la cincha.</b>	25
<b>24. Acepta la silla de montar con tranquilidad.</b>	26
<b>25. Trabajo a la cuerda.</b>	28
<b>26. Posición donde van las riendas de atar.</b>	31
<b>27. Riendas de atar altas para corregir postura.</b>	32
<b>28. Soltar las riendas de atar para cabestrear.</b>	33
<b>29. El jinete montado en un caballo dócil, se acerca y carga peso sobre el indócil.</b>	34
<b>30. Embridando o enfrenando al caballo.</b>	41

## **1. INTRODUCCION**

La definición de la palabra “doma”, obtenida en el Diccionario de la Lengua Española, dice: “sujetar, amansar y hacer dócil a un animal por el ejercicio y la enseñanza”. Este es el objetivo fundamental que persiguen los diferentes tipos de doma. Lo que difiere hoy en día es la forma de realizarla.

Existen distintos métodos para transformar un animal indócil en uno dócil. Cualquiera sea el sistema utilizado, debe asegurar un caballo sano, tanto en su forma física como síquica.

La doma en los caballos es un proceso que ha sufrido a través del transcurso del tiempo una infinidad de cambios, todos ellos influenciados por el concepto del bienestar de los animales y con la necesidad de no efectuarles un mal trato, pues se sabe que todos ellos ocasionan lamentables perjuicios futuros, ya sea en el comportamiento, en la instauración de vicios, etc.

Cuando se piensa en “domar” a un caballo nunca debe pensarse en esas escenas de rodeo típicas de las películas del oeste donde se salta sobre un caballo salvaje y a fuerza de botes y caídas se llega a tener un caballo maravilloso.

Domar y adiestrar a un caballo exige muchas cualidades además de ser buen jinete. Es necesario tener mucha paciencia, a veces una buena dosis de valor, espíritu de observación, calma y autocontrol y sobre todo una buena cultura del caballo. Cultura del caballo que se puede lograr con buenas lecturas y con el estudio de los hábitos del caballo, de su psicología y de las cosas que más le gustan naturalmente.

“Estropear” a un potro es facilísimo; basta emplear medios bruscos y duros donde se necesitaría calma y dulzura.

Es extraño que un caballo nazca “malo”; es el hombre el que le hace volverse así al no saber cómo tratarlo.

## **2. RESUMEN**

Basado en la técnica de Doma Racional Sin Violencia. Este trabajo desarrolla y da a conocer todos los procesos por los cuales el equino debe pasar para lograr su doma.

Describiendo desde el primer contacto, entre el caballo y el humano, para pasar luego, por los primeros contactos físicos, la primera puesta de la silla de montar, la enseñanza mediante el trabajo a la cuerda, la primera monta de su jinete, los primeros 60 días de trabajo, el desarrollo de giros y piruetas, la práctica y entrenamiento del caballo, para llegar hasta el proceso de enfrenar y embocar.

Todos estos pasos precedidos mediante la descripción del comportamiento del equino (Etología), su visión (forma de ver del equino) y el concepto propiamente tal de Domar.

### **3. SUMMARY**

Based on the technique of Rational Taming Without Violence. This work develops and presents all the processes the horse must go through to be tamed.

Describing from the first contact, between the horse and human, then, the first physical contacts, the first contact with the riding chair, education through ropes work, the first ride of its rider, the first 60 days of work, the development of turns and pirouettes, the practice and training of the horse, to reach the process of braking and mouthing.

All these steps preceded by the behavior description of the horse (Ethology), vision (the way to see the horse) and the right concept of taming.

### **4. REVISION BIBLIOGRAFICA**

#### 4.1. ETOLOGIA O COMPORTAMIENTO DEL CABALLO

De acuerdo con HARDOY (1997), en el mundo existen dos grandes grupos de animales, los predadores y los presas. La mayoría de ellos se reconocen por el sentido de la vista y se aceptan por el sentido del olfato. Los perros y los caballos así lo hacen con su amo.

Aquellos animales que cazan para sobrevivir son predadores. En general, tienen los ojos en la parte frontal de la cabeza. Los perros, gatos, los águilas y los seres humanos están en este grupo. Todos ellos dependen al nacer y por mucho tiempo, de sus progenitores, especialmente de la madre.

Los animales presas, tienen los ojos en la parte lateral del rostro, pues necesitan aumentar el ángulo de visión para escapar de los predadores.

A las pocas horas de nacer, estos animales se valen por si mismos y son capaces de salir corriendo a la par de sus madres para salvarse de quien pudiera querer engullirlos. El caballo, la vaca, la oveja, la gallina o una jirafa, son presas.

Los animales presas tienen dentro de su instinto de conservación, la natural tendencia de escapar de todo lo que desconocen, en dirección opuesta.



**Figura 1.** Instinto de supervivencia de los animales presas.

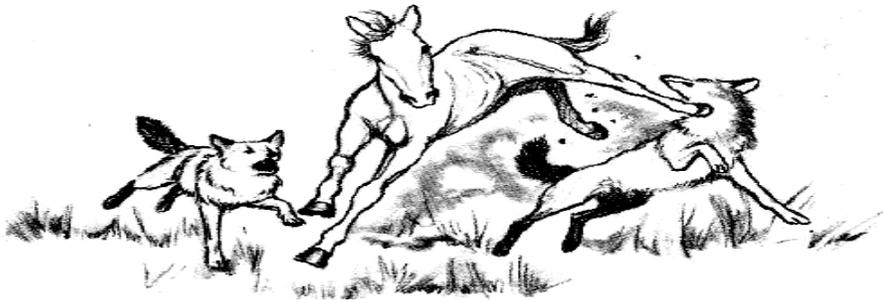
En las primeras horas de vida, las crías aprenden de sus madres a aceptar o a escapar de las situaciones que le presenta el mundo. A este proceso se le denomina “imprinting”.

Para el caballo, el hombre es algo nuevo. Al tomarlo en los minutos posteriores a su nacimiento para manosearlo, se logra que desde el primer momento nos incorpore a su vida.

De no ser así, en el primer contacto que tenga con seres humanos, tratara de escapar usando todas sus fuerzas hasta el extremo de lastimarse en el intento.

El caballo es naturalmente manso o dócil, si tiene maldad es debido a que nosotros se la imprimimos. Las agresiones innecesarias durante el proceso de doma, generan violencia que luego se traduce en peligrosas reacciones contra el hombre.

La doma supone el equilibrio justo entre cariño y rigor. El exceso de cariño genera un mal criado, el exceso de rigor trae aparejado un rebelde. Ninguna de las dos formas de carácter es deseable.



**Figura 2.** El caballo se defiende como último recurso.



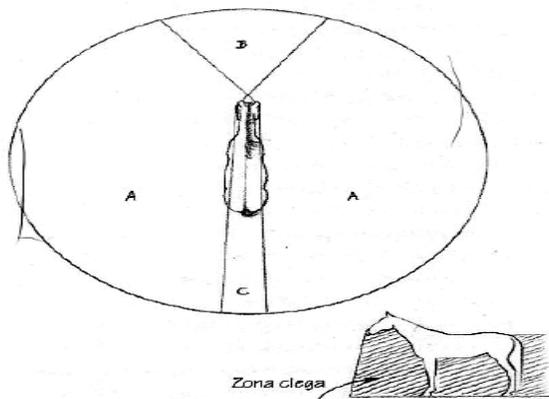
**Figura 3.** Hace todo lo posible para liberarse de los depredadores.

#### 4.2. LA VISION DE LOS EQUINOS

ROBERTS (2004), señala que es sumamente importante para quienes estudian la doma racional entender claramente cuáles son los elementos principales de la visión de los equinos.

La visión del caballo y la información que percibe a través de sus ojos tiene relación directa con el conocimiento de su idioma y con las reacciones al ambiente que le rodea. Casi todo el lenguaje del caballo es aprendido; no es por instinto.

El hombre y otros depredadores ven lo que está delante de ellos, tienen los ojos en la parte delantera de la cabeza y el arco de visión es limitado pero binocular. El caballo es el animal que tiene los ojos más grandes entre los mamíferos terrestres y debido a que están ubicados en forma lateral, el campo de visión es sumamente amplio ( $350^\circ$ ). Aproximadamente  $65^\circ$  de este campo de visión de  $350^\circ$  es binocular y el resto monocular, de modo que aproximadamente  $285^\circ$  de la visión carece de profundidad de enfoque. Para un caballo cualquier sombra puede ser un hoyo en la tierra y es por eso que normalmente saltan sobre las sombras.



**Figura 4.** Campo de visión de los equinos:

(A)  $285^\circ$  visión monocular; (B)  $65^\circ$  visión binocular; (C) 10% ciega.

El mismo autor, señala que debido a la estructura del ojo, el caballo amplía las imágenes en aproximadamente un 50 por ciento. Por ejemplo, si nosotros vemos una pequeña bolsa de plástico en la cerca, el caballo ve un gran objeto blanco moviéndose y podría representar un peligro. Como se ha señalado, el caballo desarrolla reacciones instintivas ante el peligro y por eso huye. Sólo regresa a ver si siente que está a una distancia segura para reevaluar la situación. Por eso es muy importante no enojarse con el caballo cuando reacciona adversamente ante algo que nosotros consideramos inofensivo y pequeño.

Agrega además, que cada ojo del caballo registra información individualmente, la misma que no necesariamente es transmitida al hemisferio contrario del cerebro. A diferencia de los humanos, el caballo tiene poca capacidad para cruzar la información que ingresa a través de cada uno de sus ojos. Por eso, el caballo al que siempre le montan por el lado

izquierdo puede huir si se le trata de montar por el lado derecho y es por eso que para manejar correctamente a un caballo es necesario tener en cuenta este aspecto de su fisiología. El caballo al que se le maneja más por el lado izquierdo generalmente tiene menor insensibilización en el lado derecho de su cuerpo. Los científicos sostienen que los equinos tienen dos puntos ciegos reducidos; el uno está ubicado exactamente atrás del caballo en un arco de más o menos 5 grados, y el otro en la testuz, hasta una altura aproximada de 2 metros al frente y atrás de su nariz. Si el caballo es atacado por detrás, éste tiende a defenderse con las patas traseras y por eso se debe tener cuidado al acercarse a un caballo por detrás, ya que puede pensar que se trata de un intruso dentro de una zona difícil de evaluar para él.

Según la literatura, el campo de visión de los animales de bandada es sumamente amplio para que puedan identificar los objetos en movimiento. Obviamente, esto se relaciona con su supervivencia y por eso se asustan con las sombras o con los objetos desconocidos en movimiento. Incluso los objetos estáticos pueden asustarle si se asemejan a un depredador. Cuando se trabaja alrededor de un caballo siempre hay que realizar movimientos suaves y mantener una velocidad constante para que el animal no los relacione con los movimientos agresivos de un depredador.

#### 4.3. PUNTOS CIEGOS DE LOS EQUINOS

### **4.3.1. Visión Nocturna**

Según ROBERTS (2004), la visión nocturna del caballo es mejor que la de los humanos especialmente porque la córnea ocupa casi todo el ojo. La luz no penetra por la parte blanca del ojo y el caballo tiene muy poca esclerótica e incluso a veces carece de ella. La pupila va de un extremo al otro del ojo en forma horizontal. En la parte posterior tienen una membrana, el tapete lucidum, que refleja la luz y la imagen a través del ojo, permitiendo una mayor absorción de la luminosidad, cuyo efecto magnifica la cantidad de luz sobre la retina. Debido a la pupila horizontal y a la gran córnea, el caballo asimila mejor la luz para identificar los objetos en la oscuridad. Es importante recordar que cuando se cabalga durante la noche el ojo del caballo amplifica la luz de los faros de los automotores que vienen en sentido contrario y que el animal puede sentirse muy confundido.



**Figura 5.** Puntos ciegos del equino.

### **4.3.2. Enfoque**

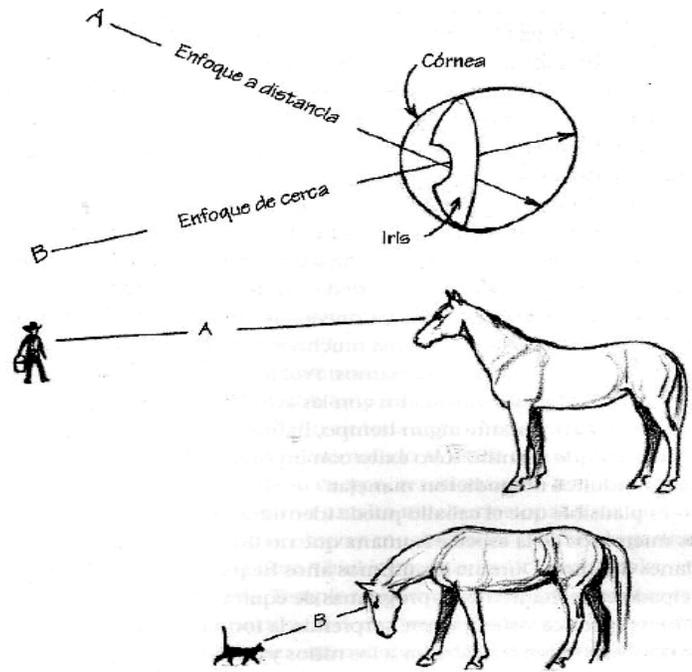
También señala ROBERTS (2004), que a diferencia de los humanos, el caballo no enfoca los objetos mediante la contracción y dilatación de la pupila. El globo del ojo no es circular. Cuando la luz entra a través de la pupila y llega a la parte superior de la retina, el caballo enfoca para ver de cerca y cuando la luz llega a la parte baja de la retina puede ver a distancia. Ésa es la razón por la que los caballos mueven la cabeza, levantándola para ver de lejos y bajándola para ver de cerca.

Ellos no tienen la ventaja de los humanos para enfocar con nitidez, lo cual explica su dubitación al enfrentarse con un objeto parecido a algo que ellos conocen, pero que no es fácilmente identificable. Es recomendable permitir que el caballo agache su nariz hacia el objeto que está en el suelo, a fin de que lo examine detalladamente. Cuando se aproxima a un obstáculo de salto, normalmente alza la cabeza para enfocar la vara y cuando va a saltar no la visualiza, por lo cual tiene que confiar en su memoria para juzgar la distancia.

En ese punto, es probable que baje la cabeza para volver a enfocar el obstáculo. Las varas de salto colocadas en el suelo, unos cuantos metros antes del obstáculo, son muy útiles en estos casos, ya que indican al caballo el sitio en que debe elevarse.

También explica que, ciertos tipos de obstáculos de salto son más problemáticos que otros y es allí donde la repetición es muy importante dentro del proceso de entrenamiento. El caballo necesita tiempo para recopilar información sobre el objeto que está viendo; pues tiene que asimilar la información y se debe dejar que trabaje a su propio ritmo. Cuando aprenda que el objeto es seguro hay menos probabilidades de que se espante, ya que tuvo tiempo suficiente para evaluar la situación.

La calidad de la visión desarrollada por los animales se relaciona directamente con su necesidad de sobrevivir. Como animal de bandada, la visión del caballo está hecha para evaluar el peligro, tanto en el día como en la noche, proteger su cuerpo e identificar la comida y a sus depredadores.



**Figura 6.** Forma en que enfoca el caballo.

#### 4.4. CONCEPTO DE DOMAR

SCARPATI (2003), menciona que domar es un largo proceso de enseñanza, que no solo implica trabajar el caballo montado. Se debe ampliar el concepto, muchas veces limitado de lo que significa domar, esto es fundamental, porque se tiene aún muy incorporado en nuestra idiosincrasia, con mayor o menor profundidad la metodología de la denominada Doma Tradicional, que la mayoría de las veces es interpretada como un duelo entre el domador y el caballo, a ver quién gana el pleito.

Este pensamiento queda en evidencia a través de dichos muy elocuentes, que demuestran el ánimo de dominar o doblegar la voluntad del caballo. Los dichos que se pueden enunciar son: “cuidado que puede ser peligroso, no confíes, tiene mañas, es ligero para la patada, con este caballo nunca se sabe”, etc.

Esto refleja el poco o total desconocimiento sobre la naturaleza del caballo; implica también desconocer el potencial de su inteligencia, con la cual tendremos que aliarnos, para poder lograr su total cooperación. En una confrontación hay un vencedor y un vencido.

La manera de ver, esta forma de concebir al caballo, es contraproducente y errónea. Sabiendo y teniendo en cuenta su naturaleza, resultará sencillo entender y sumar su voluntad a la nuestra, y lograr el objetivo que es, enseñarle a aprender lo que se quiere enseñarle.

Un domador que se precie de tal, tiene que saber que domar es un largo proceso, que no solo implica trabajar el caballo montado, sencillamente esa es una etapa, pero que no debe jamás ser la primera.

Debe saber también que nunca le puede faltar la paciencia, virtud de virtudes en que se apoya, el conocimiento, el sentido común y la sensibilidad para tratar al caballo. Un domador, es un maestro, que debe contar con un gran equilibrio emocional, para lograr la confianza del animal y no defraudarla jamás.

Debe ser mesurado en el momento del trabajo, y no cansar al caballo, ni exigir cosas que este no esté en condiciones de cumplir.

Debe tener plena conciencia de que cada caballo es distinto de otro, y que debe esmerarse en encontrar el trato adecuado para cada uno, lo que le facilitará, crear una relación apropiada con cada uno de los temperamentos y caracteres, que presenten los caballos.

Este maestro (domador), para lograr que esta enseñanza sea progresiva, debe tener un plan claro de trabajo a realizar, para que lo que se intenta enseñar, se transforme en aprendizaje, lo cual implica no improvisar nunca.

Este largo proceso de la doma, como menciona SCARPATI (2003), al principio, no comienza cuando se monta al caballo, sino mucho antes. Es cuando el potro llega a nuestras manos, es cuando recién lo bajan del camión, y se le deja en el corral, ahí se debe estar. Esos momentos, son los más angustiantes para él porque ya no está en su querencia (lugar de origen), por que todo es diferente, no reconoce ningún olor como los que había donde él estaba. Ya no está su manada en la cual se sentía seguro, porque con ellos se había criado.

La apartada que no entendía, la cargada en el camión donde sintió miedo, un viaje a lo desconocido, la llegada a un lugar que no es el suyo, gritos para que baje por una puerta muy angosta, y al final ese corral, donde finalmente se da cuenta de su soledad.

Todo cambio en su vida en cuestión de horas, su naturaleza es de tropilla, de espacios abiertos, de libertad, su tranquilidad y sus miedos eran compartidos por todos los integrantes de la manada, nunca estuvo aislado, no sabía lo que era eso, hasta ahora. Con la clara conciencia de todas estas circunstancias, que son sumamente críticas para el caballo, se comenzara ahí, nuestra determinante participación en su vida, para amansarlo y enseñarle todo lo que se debe y sabe.

Es allí, donde se comienza a darle garantías a sus miedos, es allí donde nos introducimos en el mismo corral, o se le espera con varios caballos mansos, para que no siga sintiendo miedo; la mansedumbre de los demás, y el acostumbramiento a la presencia humana, lo tranquilizará en corto tiempo, porque se sentirá nuevamente, en la garantía que le brinda la manada.

La aproximación a él deberá ser paulatina y cuidadosa, sin ademanes y distendidos en el andar. No se debe estar, nerviosos, intranquilos, ni ansiosos. La actitud debe ser de calma, de tranquilidad y de equilibrio.

Se debe estar consciente, que el caballo percibe nuestro estado de ánimo, y reacciona en consecuencia. Apenas llega a la presencia del humano, y en los primeros contactos, aunque medie entre el potro y nosotros cierta distancia, se le estará proponiendo los primeros actos de la doma. La sociabilización, el acostumbramiento a la presencia humana, la toma de confianza al nuevo lugar, a sus nuevos compañeros.

No se debe olvidar jamás que domar es enseñar a aprender. Para enseñar se debe saber y además, saber enseñar. Saber enseñar, implica sopesar con exactitud, que es lo más sencillo de aprender, para el potro en la primera etapa, en la segunda, en la tercera, etc.

Esos primeros encuentros son determinantes en el tipo de relación que se puede establecer con él. Si se acierta hacer lo que corresponde, de acuerdo a su temperamento y carácter, se ganara su confianza en corto tiempo, lo que permitirá acortar la distancia entre nosotros las personas.

SCARPATI (2003), menciona que “Domar”:

- es establecer una relación armónica y no traumática.
- es persuadir desde los primeros instantes.
- es comenzar a quererlo con solo verlo en el corral.
- es un arte, y la materia prima es el caballo, un caballo domado debe ser una obra de arte.

El arte de domar, es darle forma a todas las grandes virtudes que tienen los caballos.

#### 4.5. SABER LO QUE SE HACE

Según SCARPATI (2003), los que tienen un oficio o una profesión deberían ser expertos en su materia, en este caso el domador, debe saber muy bien lo que hace.

Lo primero que debe tener en cuenta alguien que quiere ser domador, es que debe conocer a fondo la materia prima con la que va a trabajar “El Caballo”. Esto implica prepararse, estudiar, observar y tratar con caballos. Debe tener una idea acabada de la Naturaleza, el comportamiento y la psicología del caballo, además de conocer cuestiones morfológicas, de nutrición, de osificación, de manejo en general de caballos.

Además señala también que, esta persona, que en algún momento empieza con la idea de ser domador, debe empezar a adquirir experiencia, y esta se hace en el campo de acción, conviviendo con los caballos, tratándolos, enseñándoles, relacionándose con ellos.

Este nuevo domador, que se está preparando y que aspira a más; además de conocer los caballos, y relacionarse con ellos, debe desarrollar un plan de trabajo. Una rutina en el proceso de enseñanza que le permita evaluar los progresos en dicho proceso, cosa que sería muy difícil de lograr si se trabajara de manera desordenada. El plan de trabajo debe adaptarse y contemplar cada etapa de la doma (etapa de amansamiento, etapa de manejo, etapa de entrenamiento, etc.).

Un mecánico posee herramientas, el cirujano el instrumental, el quirófano; el psiquiatra el diván. Así como ellos, un domador debe tener herramientas de trabajo. Estas deben ser: una manga y un corral circular, seguro, blando, de 12 metros de diámetro como mínimo. El corral es el aula, es lugar correcto para que el potro arisco empiece a aprender.

Entonces, si nos encontramos con alguien que conoce los caballos, sabe tratarlos, sabe enseñarles, tiene las herramientas, y tiene un plan de trabajo, se estará frente a un “domador”.

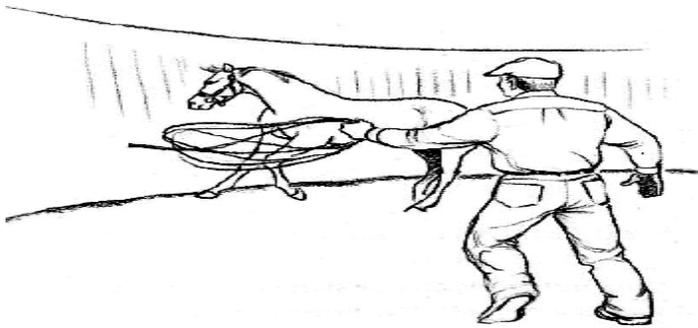
De acuerdo con ROBERTS (2004), “un buen domador puede lograr que el caballo haga lo que él desee que haga, pero el domador excelente logrará que el caballo quiera hacer esas cosas”

#### 4.6. PROCESOS DE LA DOMA

#### **4.6.1. Primer contacto (join up):**

NEIRA (2008), explica que con el potro solo, dentro del corral, se empezará a espantarlo obligándolo a correr alrededor. Se puede utilizar una cuerda larga que se va arrojando por detrás de las patas o sobre el anca para obligarlo a avanzar; también, un látigo pero no para golpearlo sino porque el ruido que genera al sacudirlo en el aire lo hace avanzar; o tocarle con una caña larga en el posterior, obligándolo siempre a ir hacia el frente.

El potro al principio correrá espantado, porque esto es nuevo para él y procura mantener su espacio de fuga; pero con el paso del tiempo, se dará cuenta de que no se le quiere hacer ningún daño con nuestra actitud; buscará detenerse para descansar y en ese momento se le dejara de ejercerle la presión que se le estaba haciendo; se espera que el potro al detenerse dirija toda su atención hacia la persona, lo mire y lo siga con la cabeza si se mueve.



**Figura 7.** Hacer correr el caballo dentro del corral sin golpear.

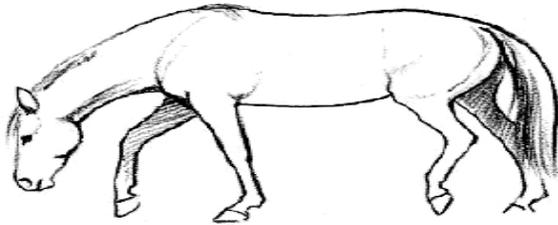
En tanto, señala el autor, que generalmente las primeras veces que para, mirara por unos segundos, pero luego se distrae con los ruidos externos o trata de mirar hacia fuera. Si el potro hace esto, se le hará correr de nuevo, tantas veces como sea necesario hasta que él entienda que no le debe importar otra cosa en el mundo más que su domador. Se debe lograr que toda la atención del potro esté puesta en el domador.

Además, se buscara que muestre sumisión, no sólo con el hecho de mirar fijamente, sino que baje la cabeza como si oliera el piso; éste será el momento en que estará aceptando al domador como su líder; es la forma en que ellos lo hacen en la naturaleza y es el punto que se busca mediante el ejercicio de correrlo.

Se podrá notar que cuando se deja de presionar y se le permite que se detenga, además de las dos acciones anotadas, hace un movimiento de mascado con lo que demostrara que le gusta lo que se está haciendo: dejar de hacerlo correr y presionarlo para que lo haga.

El potro comunica al domador en su lenguaje corporal con estas tres acciones algo así como:

- Te acepto como mi líder. Ahora atenderé tus órdenes y estaré sumiso a ti.
- Pero por favor no me hagas correr; me gusta más estar quieto que el ejercicio físico.



**Figura 8.** Señal de sumisión.

Con ello, se estará imitando el ritual que se daba entre la yegua líder y ese potro rebelde que explicaba Neira al principio. Al obligarle a correr, primero le causaba miedo, pero lo fue asumiendo con el paso del tiempo. El domador lo hizo alejarse de su lado, tal como lo hace la yegua; en este caso no hay una manada a la cual volver pero hay un ser que aunque diferente en cuanto a la apariencia física, hace lo mismo que un líder haría si estuviera en el campo y espera que el potro le preste atención y lo tome como líder. Lo que seguiría en la naturaleza, sería darle la espalda esperando que el potro venga hacia él domador y lo siguiera.



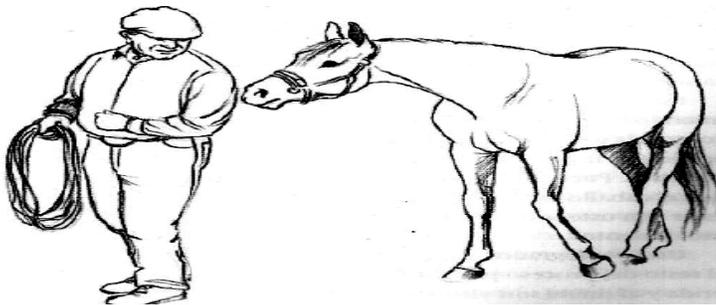
**Figura 9.** Incentivar al animal que se acerque dándole la espalda.

#### **4.6.2 Tocando al potro (des cosquille) y colocando el bozal**

Hasta ahora el domador ha logrado que el potro pare, mire y seguramente lo siga con la cabeza cuando se mueva hacia algún lado. Pues bien, lo que sigue será poder tocarlo.

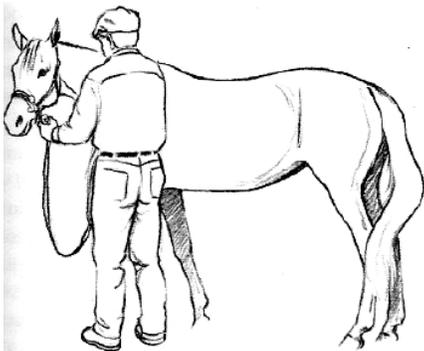
NEIRA (2008), señala que se debe lograr romper el espacio o distancia de fuga sin que el potro huya y vuelva a restablecerlo. Se necesita generar tal confianza, que se dé cuenta que se puede quedar quieto, permitiendo que el domador este junto a él y que esto no lo afecte en absoluto.

Para lograrlo, el domador se parará de tal forma que su hombro apunte hacia el potro y no lo mirará de frente. Recordemos que para él los humanos somos depredadores y el hecho de mirarlo lo asusta, se siente amenazado. En la mano llevará un lazo que le pondrá más adelante alrededor del cuello; así irá achicando el espacio, caminando en semicírculos alrededor del potro. Si llegara a espantarse y correr, se lo presionará nuevamente esperando que se detenga y volverá nuevamente a caminar en semicírculos.



**Figura 10.** Dejar que el caballo se acerque y huela.

Si el potro se pone tenso o se mueve en dirección contraria al domador pero sin huir, el instructor se detendrá y quedará quieto sin hacer ningún movimiento, simplemente esperando que vuelva a tomar confianza en que nada malo se le quiere hacer y esperando ese movimiento de mascado que indica su gusto con lo que está pasando. Seguramente querrá oler y se debe permitir que lo haga.

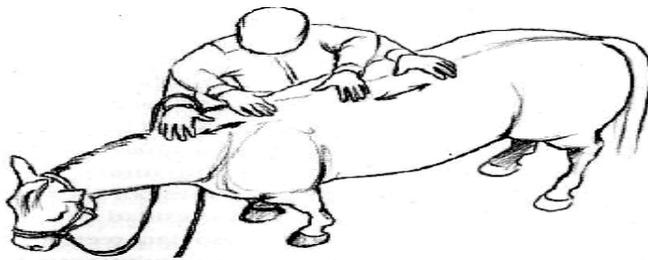


**Figura 11.** Primer contacto en la zona escapular.

También indica que hay que seguir acercándose cada vez más hasta llegar a la zona de la escápula, la espalda; será el primer sitio que se tocara, colocando la mano suavemente sobre esta zona. Se ve que le tiembla la piel con esta acción, pues de todas formas se encuentra algo nervioso; ésta es una parte bastante sensible. Lo acariciara suavemente y

mantendrá, un contacto permanente. Si se levanta la mano, puede perder lo que ya tenía ganado y tendría que volver a comenzar a tocarlo suavemente. No por el hecho que ya se le haya tocado, va a aceptar que la mano se separe y vuelva a hacerlo repentinamente de nuevo.

Continuara acariciándolo hacia la zona de la cruz y por encima del cuello, sobre la crin, esperando siempre el gesto de mascado por parte del caballo, para indicar que le gusta lo que está sucediendo. Cuando tenga “ganada” esta zona, comenzara a tocarlo también con el lazo que lleva, poniéndolo sobre el cuello y pasándolo suavemente hacia el lado contrario, hasta que pueda agarrarlo por debajo; entonces le atara el lazo con un nudo que no sea corredizo alrededor del cuello, para ejercer ahora un mayor control.



**Figura 12.** Tocar y acariciar al caballo por todo el cuerpo.

El mismo autor señala que, con el lazo al cuello, acercarse será más fácil y se puede continuar tocando y acariciando todo el cuerpo del potro, comenzando por la espalda, pasando a la cruz y de allí al lomo y al vientre. Después se podrá probar hacia la zona del anca y si ve que el caballo lo permite, incluso tomarle la cola. Todo esto lo debe hacer, situándose siempre lo más cercano a la zona de la cruz, pues es un sitio desde el cual se está protegido, en el caso que estando tocando al potro se asuste y quiera mandar una patada o un manotazo, mientras se le está acariciando.

Por su parte HARDOY (1997), recomienda agarrarse de un mechón de la crin, de manera que si el caballo se mueve, siempre se vaya pegado a él para evitar una patada o un manotazo.

En este sentido NEIRA (2008), agrega que se debe repetir la acción por el otro lado, tal cual se hizo por donde se empezó. Los caballos por su conformación cerebral, necesitan que se repita cada cosa que se les quiera enseñar, por ambos lados, derecho e izquierdo, ya que cada uno es totalmente independiente del otro.

Teniendo confianza en la parte posterior, se sigue por la zona del cuello, lentamente, hasta llegar a la cabeza entrando por la nuca. Aquí es muy posible que se encuentre resistencia a ser acariciados, pues ellos cuidan muchísimo su cabeza, seguramente cuando el domador llegue con la mano a la nuca, el potro tratará de alejarse de ella. Lo normal es que el susto que genera ese movimiento brusco del potro, haga que el

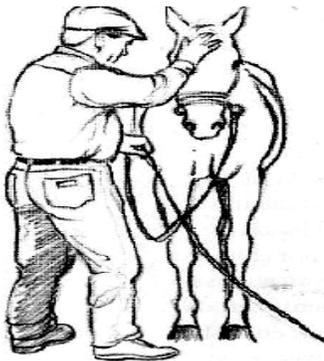
domador aleje también su mano, pues esta algo nerviosos y listo a reaccionar, pero debe evitarlo. Cuando el potro mueva su cuello y cabeza tratando de quitarse la molestia que le genera la mano, debe mantener el contacto en el cuello del caballo, devolviéndose un poco sobre la zona que ya había tocado y que el potro estaba aceptando. Debe esperar con la mano quieta en ese sitio a que se tranquilice y volver a acariciar toda la zona. Continuara con la trayectoria hacia la cabeza y repetirá esto de devolverse y esperar, las veces que sea necesario. Debe recordar que a este potro nadie lo había tocado antes y no puede esperar que se sienta completamente tranquilo en ese momento (NEIRA 2008).

HARDOY (1997), señala también, que algunas veces los potros no terminan por entregar su cabeza, si se les llega por el cuello y nuca; si éste es el caso, se debe intentar tocar primero por debajo de la mandíbula, apoyando la mano como queriendo tomar el caballo por allí y desde ese punto, se comenzara a avanzar por el resto de la cabeza. Señala, que ha visto algunos que fueron más dóciles tocando primero la boca o la nariz cuando comenzaron a olerlo y otros que se dejaron tocar primero la frente; de allí puede continuar con el resto de la cabeza y cara.

Recuerda, que aquí la paciencia es la principal virtud que se debe tener. Tener la seguridad que con un poco de ella, se terminara por tener un potro que se deje acariciar toda la cabeza, cara, boca, nariz, ojos y principalmente las orejas.

El mismo autor explica, que cuando el potro tenga esa confianza, le permitirá al domador acariciarlo en ese centro de mando, porque sabe que no tiene intención de dañarlo, le tocara las orejas, imitando el movimiento que más adelante le hará al colocar un bozal. Llevará sus orejas hacia atrás y hacia adelante, lo que el cabezal o bozal le hará. Cuando lo logre, le colocara el cabezal que usara los días posteriores, siendo cuidadosos primero en permitir que lo huelga para que lo reconozca y se dé cuenta que no es malo, acariciándolo un poco con el cabezal en la mano para que le tome confianza y se lo pone en su lugar.

Por otro lado NEIRA (2008), dice que una vez el cabezal esté asegurado, se amarrara de éste una soga larga a manera de cabestro, a partir de la argolla de la barbada, preferiblemente con un mosquetón fuerte que aguante la fuerza del caballo; luego le suelta la atadura que le tenía en el cuello.



**Figura 13.** Posición en la que va ubicada la cuerda larga.

Agrega, que es importante notar que la posición correcta del bozal u hociguera del cabezal debe ser en el punto medio, entre los ojos y los ollares; en esta zona el potro tiene suficiente sensibilidad para ejercer un correcto control sobre él.

Si se deja el bozal demasiado abajo, prácticamente actuando sobre la punta de la nariz como es común verlo, el dolor producido en este sitio sería muy fuerte y puede volver hipersensible al caballo haciendo que después se tengan problemas para manejarlo.



**Figura 14.** Posición correcta de la hociguera o bozal.

Hasta aquí, habrán pasado alrededor de unos 45 minutos a 1 hora. Señala, muchos pensarán que hubiera sido más rápido enlazarlo, pegarlo al palenque y a la fuerza colocarle el cabezal sin demorarse más de 5 minutos -la manera en que tradicionalmente se ha realizado-, pero traerá como consecuencia que el ejemplar tenga miedo de estos elementos, al recordar que para cogerlo se utilizó la fuerza generándole pánico y dolor.

La técnica de la doma que se está recomendando, debe estar acompañada por la virtud de la paciencia. En la medida de lo posible, no se quiere estresar al animal y ser lo más racional en su trato, aprovechando al máximo las actitudes que por naturaleza maneja el animal.

#### 4.6.3. Enseñando a cabestrear

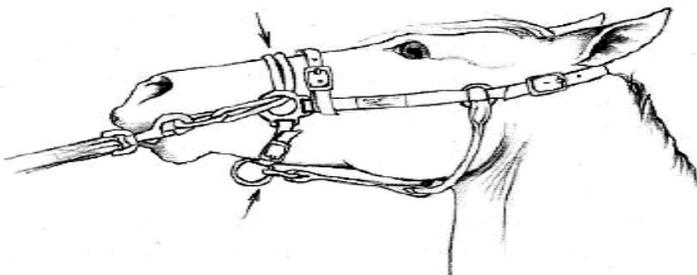
De acuerdo con HARDOY (1997), una vez que se tenga al caballo con el bozal y el cabestro atado de la argolla, se le enseñara a cabestrear, pero no con el tradicional amarrado al palenque dejando que luche por soltarse hasta rendirse; esto no es racional: el potro se golpea la nuca en cada tirón seco que da contra el palo, produciendo un hematoma que muchas veces no desaparece y se pierde el animal. Aunque es un sistema que ha funcionado durante muchos años y con el cual cabestrea fácilmente sin oponer resistencia, sólo lo hace para evitar el dolor que siente en su nuca.

HARDOY (1997) y NEIRA (2008), señalan que los caballos son muy sensibles al dolor; al tirar del cabestro y éste del bozal, camina buscando evitar el dolor que le genera; de manera que para enseñarle a cabestrear racionalmente, se pueden utilizar técnicas sencillas y que no ofrecen ningún peligro para el potro:

1ª Amarrarle un peso muerto entre 15 y 20 kilogramos en el extremo opuesto de una cuerda de 8 metros, que se le prende al cabezal. En los tres primeros metros debe estar cubierta por un tubo de manguera negra -de las utilizadas en los sistemas de riego para conducir el agua-, para evitar que el potro se enrede y se lastime las patas. Se le deja suelto dentro de un corral o potrero donde no haya árboles o palos en los que se pueda enredar, para que siga aprendiendo que es más sencillo ir a favor de ese peso que estar arrastrándolo por todos lados. Finalmente se verá cómo el potro termina por quedarse en un solo sitio solamente caminando alrededor del peso. Se ha logrado que aprenda a ceder a la presión y no sólo eso: para ventaja del domador, que no es necesario le ejerzan una gran fuerza para controlarlo. Así resultará más fácil posteriormente enseñarle a estar atado a algo fijo e incluso a quedarse amarrado a una estaca o cualquier objeto no muy fuerte; aprenderá a “manejar” una cuerda larga sin enredarse. Permitirá, si así se lo quiere más adelante, dejarlo amarrado en cualquier parte con la posibilidad de moverse y no cortos y quietos en un solo sitio, como es lo más normal en este medio.

2ª El domador mismo le enseña al caballo a salirse de la presión que da el tirar del cabestro. En principio, no se puede pretender que el caballo siga, si se tira desde el frente, pues su naturaleza le dice que si lo tiran, deberá hacerlo en sentido opuesto.

Cuando un potro no sabe cabestrear, lo único que se logra si se tira de frente es que se vaya hacia atrás, como queriendo sentarse o que intente pararse en las patas, llevando su cuerpo hacia atrás. Sería necio por parte del domador, pensar que su peso va a ganarle o arrastrar el peso del caballo para obligarlo a seguirlo.

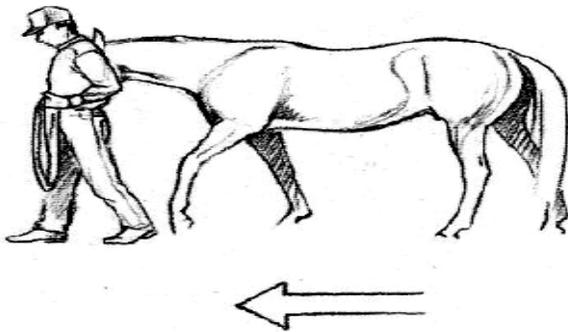


**Figura 15.** El caballo se rehúsa a la presión que se le ejerce.

NEIRA (2008), explica que el domador debe pararse en un ángulo de 90 grados con respecto a la espalda del caballo y desde allí halar de manera firme y uniforme hacia su cuerpo, sin tirones, esperando atentamente que voltee la cabeza hacia él para aflojar la sogá, a manera de premio, acabando con la presión que se estaba ejerciendo y

permitiéndole que vaya procesando la información. Si mira, no lo molestará más, similar a cuando lo corría; si se detenía y miraba no lo presionaba más. Ahora se quiere que entienda que si lo mira, no lo molestará tirando la cuerda. Así se deberá continuar hasta que, además de la cabeza, comience a buscar una posición más cómoda dando pasitos laterales con las manos, hasta que termine por girar todo su cuerpo para quedar el frente hacia el domador. Cada vez que logre el más mínimo movimiento, de manos o de patas buscando girar para dar el frente, se debe aflojar la presión para permitirle grabar la información: se quiere que gire hacia donde se le indique y recibirá como premio, no molestarlo más. Y se le va abriendo el ángulo hasta lograr que comience a andar de frente, siguiendo a favor de la presión contrario a lo que su naturaleza le manda.

Señala el autor que, cuando él domador lo consiga, deberá hacer que lo siga por todo el corral, dando uno que otro tirón suave; si se queda, lo obligará a estar siempre cerca de él, sin dejar que lo adelante. Menciona que se debe Recordar lo que hace la yegua en la naturaleza: permite que el potro la siga para conducirlo hacia la manada, pero nunca el potro la adelantará; así hará que se siga fortaleciendo el vínculo que se ha construido: somos su líder y confía en nosotros.



**Figura 16.** La persona siempre debe ir delante del caballo al momento de cabestrear.

El domador debe estar atento a mostrarle siempre quién es el líder; por esto no debe permitirle que lo adelante; él sabrá que si está detrás o junto a el domador, si se lo permite, se sentirá bien y tranquilo; en tanto que si intenta quedarse alejado o tratando de ir al frente, recibirá ese pequeño tirón con el cabestro y preferirá continuar siendo sumiso antes de que lo molesten.

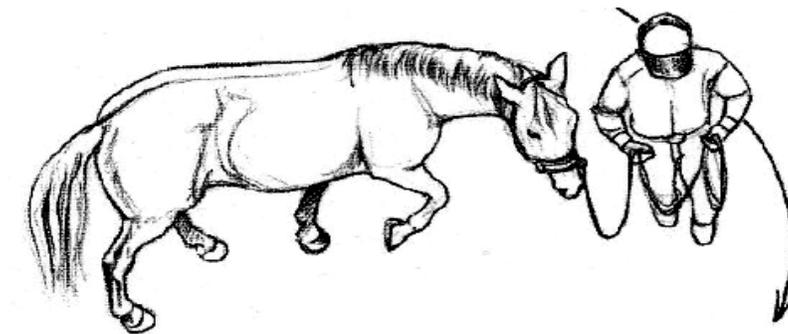
Después de un rato, el domador soltará el cabestro del bozal y el potro lo seguirá como si aún lo tuviera atado. Se habrá generado un vínculo de confianza, de jerarquía y de necesidad de protección del caballo hacia él instructor.

Esta será la primera sesión que hará el domador con su potro, desde el momento de entrarlo por primera vez al corral hasta que aprenda a cabestrear.

No importa si se extiende más de la hora que generalmente se utiliza cada vez que se trabaje con él; pero en ese primer día es importante que el vínculo al cual se referían los autores señalados, quede establecido.

HARDOY (1997), señala que el ejercicio de correrlo dentro del corral esperando que baje su cabeza y dé el frente, se repetirá siempre al inicio de las sesiones que vendrán en los siguientes días, para hacer que el potro se “entregue” cada día de manera más rápida, a la vez que logra fijar en su mente, que cada vez que un humano esté dentro del corral, en su pesebrera o incluso en el potrero, él deberá quedarse quieto dando el frente y esperando a ser cogido, porque de otra manera, vendrá la persecución que tanto lo molesta y cansa. Si viene hacia el domador, se puede dejar de lado la primera parte del entrenamiento y comenzar con lo que se tenga planeado para ese día.

El domador debe estar seguro de que el potro aprendió a cabestrear de manera, correcta antes de pasar al siguiente paso del sistema que será enseñarle a dar el paso atrás, recular, lo cual es algo totalmente antinatural para él, pero que ayudará a manera de castigo cuando esté haciendo algo mal, y no tener que usar el castigo físico como generalmente se hace.



**Figura 17.** Cambios de dirección y giros con el cabestro.

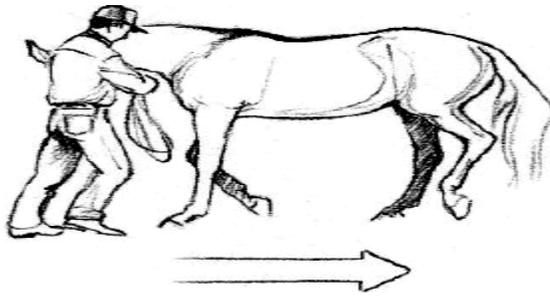
#### 4.6.4. Enseñando el paso atrás (recular)

Tenemos en este momento un potro que sabe cabestrear correctamente y que además está desensibilizado o des cosquillado. Un buen ejercicio que se puede hacer para que se tranquilice cada vez más y confirme su confianza en el domador, es desenredarle la crin y la cola.

A continuación se le enseñara el paso atrás o recular, un ejercicio de doma de suma importancia que con el transcurso de los días, ayudará a preparar el cuerpo del caballo para meter las patas en los giros y al frenar. El paso atrás, ayuda a fortalecer y a dar mayor flexibilidad al lomo en la zona de los riñones y a que el potro meta los posteriores

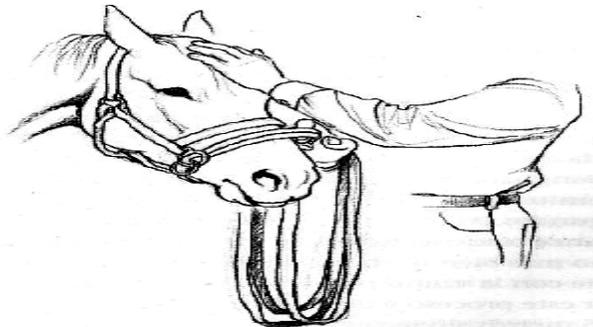
por debajo del vientre para tener una mejor reunión, con lo cual se aumenta la posibilidad de frenar metiendo el posterior, como si quisiera sentarse cada vez que frena; además servirá como método de castigo.

Según NEIRA (2008), dice que para enseñar a dar pasos hacia atrás, parados en el suelo, se tomara el cabestro corto -más o menos unos 20 cm-. y de frente al potro, se comenzara a realizar movimientos suaves con el cabestro, como de serpiente, a la vez que se empuja hacia atrás, suavemente. Si se le ejerce demasiada presión sobre la nariz, en el afán por obligar al potro a ir hacia atrás, se lograra el efecto contrario.



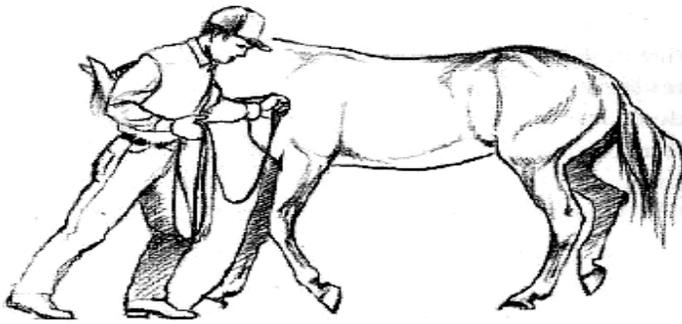
**Figura 18.** Impulsarlo hacia atrás.

Lo mismo que cuando se le estaba enseñando a cabestrear, el domador permanecerá atento a cualquier amago por retroceder en manos o patas, el cual será premiado mediante la terminación inmediata de la presión sobre la nariz o el movimiento que se estaba realizando. Se dejara descansar y se le repetirá la operación hasta lograr que el animal realice un paso completo mediante el movimiento de sus cuatro miembros. Se irá aumentando el ejercicio, hasta lograr que el potro dé tantos pasos como el domador quiera, premiando siempre el buen desempeño dejándolo descansar varios segundos antes de continuar.



**Figura 19.** Caricia para premiar.

HARDOY (1997), señala que en la mayoría de los casos esto de recular es lo último que se le enseña a un potro, durante su proceso de doma. Y explica que sin querer entrar en discusión con los tradicionalistas, se debe recordar que aquí se está explicando un método diferente al que normalmente se ejecuta y que tiene pasos que tal vez algunos no compartan él; pero puede asegurar que dan excelentes resultados.



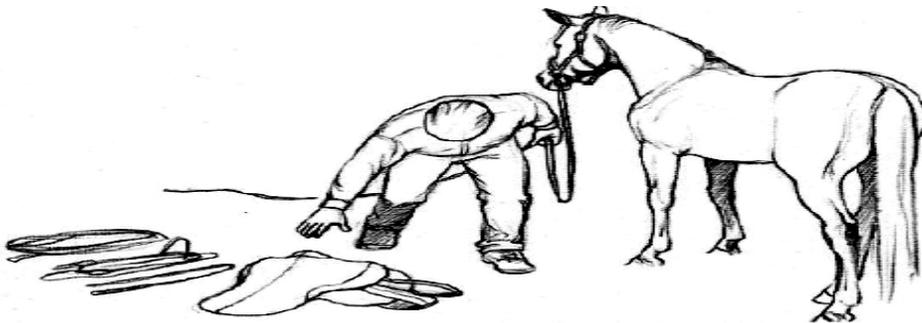
**Figura 20.** Practica del paso atrás.

#### 4.6.5. La primera ensillada

HARDOY (1997), indica que es importante considerar la forma que tienen los caballos de ir reconociendo y confiando en las cosas que están a su alrededor, y se deja que el potro vea y huela los aperos que se le van a poner y se dejen en un sitio donde los pueda ver y acercarse a olerlos. Entonces, se lo debe dejar tranquilo, que se tome su tiempo para llevar a cabo esta operación; no hay que molestarlo ni apresurarlo; él sabrá cuánto tiempo necesita.

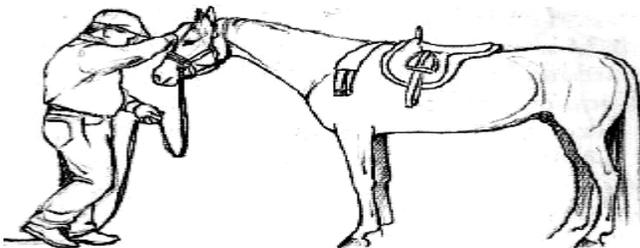
Explica además, que cuando ya no muestre ningún miedo a estos elementos, se podrá llevarlo al palenque y atarlo o no a éste para ensillar. Es posible que al sentirse atado a algo firme, intente tirar para soltarse; puede que dé unos cuantos tirones, pero como ya aprendió a ir a favor de la presión, cuando se le enseñó a cabestrear, rápidamente dejará de hacerlo, el domador volverá a acariciarle el lomo y el tórax por el lugar donde pasará la cincha más adelante.

Se “presentarán” nuevamente esos implementos que había reconocido hace unos minutos; le mostrara la sudadera desde una distancia lejana y se irá acercando con ella; luego comenzara a acercársela hacia su cuerpo, y lo acariciara con ella suavemente del mismo modo que lo hacía al principio con su mano. Le tocara nuevamente todo el cuerpo; deberá demostrarle que este elemento que le está acercando tampoco va a hacerle ningún daño. Siempre lenta y suavemente; la posará sobre su lomo, que es donde finalmente debe ir, y en esa zona, hará con ella, un mayor énfasis en cuanto a movimientos: quitarla y ponerla repetidas; repetir como siempre por el lado contrario.



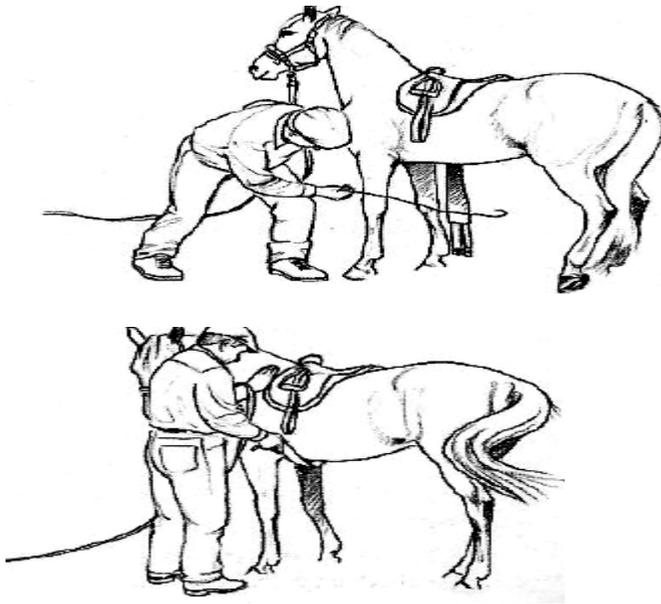
**Figura 21.** Suavemente se le posan y dan a conocer los aperos.

Señala también, que cuando el domador lo note cómodo y tranquilo con este objeto sobre su cuerpo, hará lo mismo con la silla: acercársela lentamente, permitir que la huela, tocar y acariciar en la medida de lo posible todas las partes del cuerpo que se puedan con ella; posarla sobre su lomo, moverla tanto como se le ocurra hasta notar la tranquilidad por parte del animal y deberá repetir del lado contrario.



**Figura 22.** Ubicación de la silla de montar o montura.

El paso siguiente será bajar la cincha para que cuelgue por el lado y agarrarla despacio desde la izquierda para comenzar entonces a colocarla en el lugar correspondiente alrededor del tórax; siempre de manera lenta. Deberá empezar a apretarla poco a poco, permitiendo que el animal se vaya acostumbrando a esa presión que realiza la cincha sobre su tórax y que lo preocupa. Nunca había sentido algo similar y eso lo pone tenso, así que se debe esperar a que se tranquilice antes de intentar apretarla más.



**Figura 23.** Ajuste de la cincha.

NEIRA (2008), agrega que la cincha debe quedar lo suficientemente apretada como para que la silla no se dé la vuelta y quede colgando por debajo del potro. No es necesario que se la apreté al máximo de la fuerza como si se quisiera quebrar al caballo por la mitad, pues lo único que se logra con este exceso de presión es que se asuste más y quiera sacársela con mayor violencia.

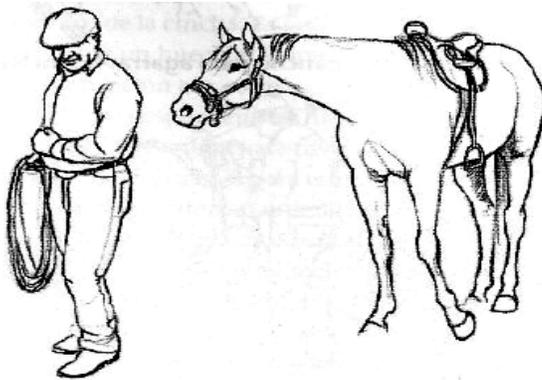
Lo que el domador debe hacer es soltarlo lentamente y hacer que lo siga despacio, que camine mientras se va acostumbrando al peso y a la presión de la silla. A medida que va notando que se siente cómodo, irá apretando un poco más la cincha, hasta lograr que esté lo suficientemente ajustada, como cuando se monta.

Señala también lo que puede ocurrir, que al soltar al caballo del palenque, trate de quitarse la montura. Si ése es el caso, se dejará que haga todo lo que quiera, hasta que se dé cuenta que no hay nada que pueda hacer en contra de esa silla; que no se suelta por más que lo intente. Durante ese tiempo, se debe haber mantenido contacto con el potro

mediante un cabestro largo que permita acompañarlo en sus carreras y saltos, estando a una distancia segura pero controlándolo en caso de que intente irse de espaldas y tratando que se detenga.

Cuando se calme, el domador se acercará y ayudara a tranquilizarlo, acariciándolo y de alguna manera haciéndole entender que no tiene por qué asustarse. Recordar que él se siente seguro con la persona que lo trabaja, porque es su líder.

Una vez que el potro se muestre tranquilo con respecto al hecho de cargar la silla, que no se asusta más con ella y no vuelve a saltar, ni a salir corriendo cada vez que los estribos lo tocan, se debe continuar con el trabajo a la cuerda.



**Figura 24.** Acepta la silla de montar con tranquilidad.

#### 4.6.6. **El trabajo a la cuerda. Paso, trote, galope y alto**

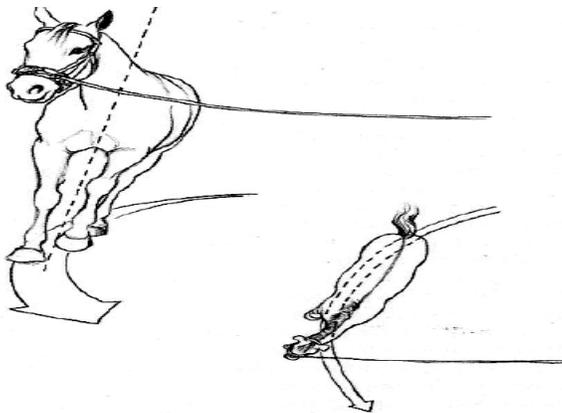
Con el potro ensillado y resignado a que no puede quitarse la montura que se le ha puesto, habrá que enseñarle a trabajar a la cuerda.

HARDOY (1997), detalla que este procedimiento se iniciará siempre dentro del corral redondo y no en un sitio abierto, por una sencilla razón: si se trabaja el potro dentro del corral, no se necesitara luchar con él utilizando toda la fuerza o amarrándolo al palenque para que no se escape. Por ello, se prefiere siempre trabajar dentro del corral redondo ya que si se aleja o pretende hacerlo, en lugar de pelear contra él se puede soltar por completo el lazo y el mismo corral se encargará de contenerlo. Una vez que se

calme, se volverá a ejercer control sobre el caballo, tomando el lazo tan corto como se requiera.

Explica el autor, que el domador debe hacer que el caballo comience a andar hacia delante ayudándose con una fusta larga de adiestramiento, un palito largo o un látigo para ir ejerciendo presión sobre el tren posterior. Le debe dar la orden que haya escogido para que camine: por ejemplo, –PAASO–

Lo natural es que el potro quiera salir a correr por el susto que le da el toque en su posterior y deba el domador dejar que lo haga; se pretendía que se moviera hacia delante y si lo logra, alejara la fusta del cuerpo del caballo y dejara que se detenga. Lo deberá acariciar, dejando que se relaje y lo repetirá hasta lograr que comience a andar tranquilamente en círculos pequeños a su alrededor. Después de varios intentos el potro comenzará a andar, con el sólo hecho de ver la fusta acercándose o mejor aún: solamente pronunciando la palabra escogida.



**Figura 25.** Trabajo a la cuerda.

NEIRA (2008), manifiesta la importancia que tiene el lograr que el potro se desplace únicamente al paso, en este instante de la doma, aunque seguramente querrá arrancar al trote o al galope.

Se debe insistir hasta lograr que vaya al paso, comenzando a dar pequeños tirones suaves con la cuerda que sostiene el domador en su mano, a la vez que repite la orden escogida

con la voz –PAASO-. Los tirones con la cuerda serán una molestia para el potro y lo obligarán a reducir la marcha. Se debe insistir dando tantos tirones como sean necesarios hasta conseguir que vaya al paso y se deja de molestarlo permitiéndole que camine tranquilamente, aflojando la presión de la cuerda y repitiendo siempre la orden de voz. Si vuelve a apurar la marcha como normalmente pasa, se deberán repetir los tirones; entonces el potro grabará en su cabeza la información que si trota o galopa, vendrán los tirones; en tanto que si camina tranquilamente, no hay molestias. También empieza a relacionar la orden de voz de paso, con la acción que se le está pidiendo; es decir, que camine.

En consecuencia, lo primero que se le enseñara al caballo es que debe comenzar siempre el trabajo al paso. No se quiere caballos apurados en esta etapa; se necesitara controlar al potro; más adelante se les permitirá o mejor se les exigirá ir apurados, pero no todavía; eso llegará a su debido tiempo.

Se tiene pues un potro que va al paso, cuando se le pide, mediante el movimiento de la fusta o la orden de la voz. Ahora se hará detener o parar cuando se le ordene.

Se escogerá un nuevo sonido para lograrlo: puede ser un silbido o el común y tradicional –HOOOO-.

NEIRA (2008), explica que el caballo desplazándose al paso, se le debe dar la orden de detenerse, a la vez que se tira de la cuerda obligándolo a estar de frente. Este tirón debe ser continuo, hasta lograr que se detenga por completo. Muchas veces vendrá a su lado y se detendrá únicamente cuando esté junto a él, lo cual es permitido. Se debe recordar que él se siente bien y seguro a su lado, pero lo importante es que se debe repetir la orden de voz, todo el tiempo hasta que esté totalmente inmóvil. Con el tiempo, el potro comenzará a detenerse en el borde del corral al escuchar la orden de voz, sintiendo que no es necesario venir a su lado, sino únicamente se quiere que se detenga.

Por su parte HARDOY (1997), menciona que cuando el potro haya aprendido de manera correcta la mecánica de comenzar a andar y detenerse, cuando se le pida mientras se desplaza al paso, se hará que trote apurándolo con el sonido del látigo o simplemente manteniéndolo extendido, apuntando hacia el posterior del potro, a la vez que se le da la orden de voz que se haya escogido para esto –TROOOTE-.

Si alarga al galope, se deben utilizar nuevamente los tirones suaves con la cuerda para disminuir la marcha, esperando que se desplace al trote para aflojar la presión.

Si al sentir los tirones va al paso, porque fue lo que el domador le enseñó anteriormente, entonces se lo apurará con el látigo, no pegándole sino haciendo que suene en el aire o golpeando el piso detrás suyo, para que vaya más rápido hasta que se desplace con la cadencia del trote que se está buscando. Después de un rato comenzará a entender que el hecho de apurarlo junto a este nuevo comando de voz, es porque se quiere llevar al trote y así lo hará en primera instancia, para evitarse los tirones en la nariz si va al galope y la molestia del látigo si fuera al paso, encontrando que el término medio es donde se sentirá cómodo, desplazándose al trote, relajado y sin que se le este molestando, bien con el látigo o con el lazo.

Cuando el potro entienda la mecánica del trote, se deberá comenzar a hacer medias paradas o disminuciones en el aire de marcha. El domador le pedirá que salga al trote, lo hará disminuir al paso y de ahí, también al alto. La idea es que comience a entender cada una de las diferentes órdenes de voz que se le está enseñando: si el látigo va al frente apuntando su posterior deberá apurar el aire de marcha y si se aleja, disminuirlo. Se formarán las combinaciones que se le ocurran, en razón de que el potro entienda qué es lo que se quiere de él: pedir paso-alto; paso-trote-paso-alto; trote-paso-alto; trote-alto-paso; lo que se venga a la cabeza; eso sí y atención a esto: se debe dejar que pase un tiempo prudencial entre cada una de las órdenes, en especial cuando se pida el alto: se esperará que lo esté haciendo bien antes de cambiar la orden.

NEIRA (2008), explica que luego que el potro entienda las combinaciones de alto, paso y trote, se le podrá pedir el galope, de la misma manera que se hizo con el trote, apurando con el sonido del látigo, apuntando a su posterior y dando la orden de voz que se escoja para tal fin: por ejemplo, -GAAALOP- luego se comenzará como ya se había hecho antes, con las medias paradas y las combinaciones que se ocurran.

HARDOY (1997), agrega que si por alguna razón, el potro no quiere trabajar a alguna de las manos, se le hará trabajar del centro hacia afuera del corral, trayéndolo el domador cerca al palenque, si es que existe y obligándolo a desplazarse hacia fuera, ayudándose con el látigo cerca de él. El hecho de estar cerca, lo obliga a caminar hacia ese lado que es difícil y poco a poco alargando la cuerda lo tendrá nuevamente trabajando cerca a la pared.

Señala también que, si el potro logra hacer todos los ejercicios que se han explicado de la manera como el domador lo quiere, podrá entonces realizar el trabajo, suelto en el corral, sin necesidad de la cuerda.

Sería el mejor indicio para saber que aprendió a entender y a obedecer los comandos de voz, que finalmente serán los que ayuden cuando se esté montando y que le darán una seguridad extra para su control, incluso en el evento de llegar a perder el control con las riendas.

#### 4.6.7. **El principio de la reunión**

ROBERTS (2004), indica que cuando un potro se desplaza naturalmente al trote o al galope, lo hace llevando su cuello estirado, la cabeza arriba y el posterior salido hacia atrás. Esta es la forma más cómoda para él, pero no es la que se quiere tener. La posición que el domador desea es que lleve su cuello alto, un poco echado hacia atrás y con una cabeza lo más cercana posible, que forme un ángulo de noventa grados con respecto al suelo, acompañado por un posterior metido bajo el vientre que lo ayude a impulsarse correctamente haciéndolo más ágil y suave. Así ejerce la mayoría de su amortiguación con las patas y no con las manos.

NEIRA (2008), menciona también que con un caballo trabajando correctamente los ejercicios a la cuerda, el siguiente paso consistirá en colocarle un bozal u hociquera que se ajuste bien sobre su nariz para evitar peladuras, con el cual se controlara la cabeza hacia atrás y con la ayuda del látigo, metiendo las patas, comenzando así a “redondear” al caballo.

A partir del bozal, se atarán unas riendas auxiliares fijas que se llaman riendas “de atar”; van desde los lados del bozal, atadas a los lados de la cincha. Al principio no ejercen mayor presión sobre la nariz del potro más allá de una pequeña tensión que lo obligue a mantener su cabeza baja y un poco contenida hacia atrás, pero que en ningún momento llegan a incomodar el libre desplazamiento del potro. Con las riendas de atar en esta posición, el domador trabajará a la cuerda, al paso, trote y galope, esperando que comience a acostumbrarse cada vez más a este nuevo aditamento.



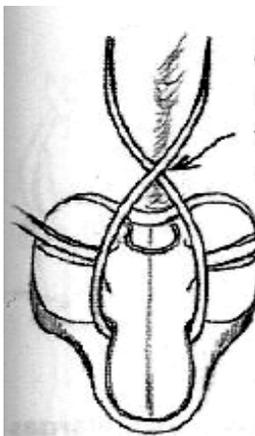
**Figura 26.** Posición donde van las riendas de atar.

Señala el autor, que cuando ya no pelee más con las riendas y acepte de alguna manera esta “incomoda” posición, se deberán acortar lenta y paulatinamente las riendas de atar, hasta tener la cabeza en un ángulo cercano a los 90 grados con respecto al suelo. El ejercicio tomará el tiempo que el potro indique, ya que se le está dando flexibilidad al cuello, trabajando principalmente el ligamento de la nuca que hasta ese momento no había tenido mayor esfuerzo.

NEIRA (2008), concluye que llegar a esa posición de la cabeza, podrá en algunos caballos, tomar al domador dos o tres días, mientras que con otros seis, siete hasta 10 días; todo depende de la capacidad individual de cada animal para ganar esa flexibilidad que se está buscando.

Durante esos días, al mismo tiempo se debe realizar el trabajo a la cuerda porque los dos se complementan. Para que el caballo se ejercite correctamente en el cuello, debe estar en movimiento, principalmente en el aire de trote. Con este ejercicio se le está fortaleciendo el lomo; más adelante evitará que se le hunda cuando se comience a subir la cabeza, algo que comúnmente se puede ver en caballos que aparentemente tienen una buena posición de cabeza, pero para conseguirla, hunden el lomo y sacan el posterior.

ROBERTS (2004), señala que con las riendas de atar se pueden también corregir muchos problemas de los caballos. Si se observa que el caballo lleva su cabeza demasiado baja o “zambullido”, se tendrá que buscar una posición más alta de las riendas de atar. Del mismo modo, si mantiene una posición de cabeza demasiado alta, el cuello muy atrás y el lomo hundido, se deberá trabajar llevando su cabeza hacia abajo; esto se hace metiendo ambas riendas de atar por entre los brazos del caballo a nivel del pecho y amarrándolas del centro de la cincha, siempre que no estén demasiado cortas.



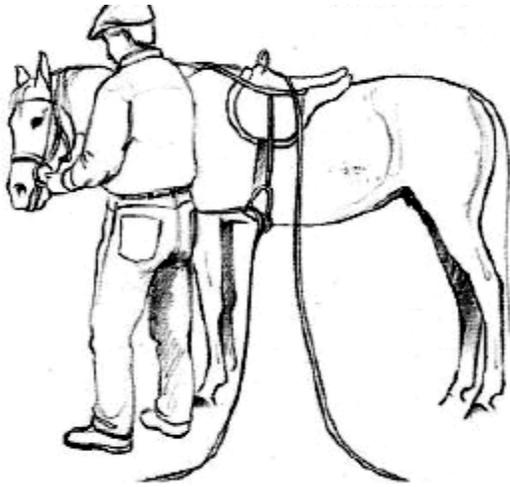
**Figura 27.** Riendas de atar altas para corregir postura.

Explica el autor, que el cuidado que se debe tener en lo que respecta al largo de las riendas de atar, donde se ha hecho especial énfasis en que no estén demasiado cortas, o tan cortas que impidan el libre desplazamiento del potro, desde el primer momento en que son colocadas, tiene como fin, evitar que comience a luchar por quitarse esa molestia que le impide ir hacia delante, ni que se desplace cabeceando de manera incomoda, incluso levantándose sobre su tren posterior, ya que las riendas de atar realizan una acción de retención que no logra entender en ese momento. Agrega, que deben ser acortadas poco a poco, esperando que el animal vaya cediendo paulatinamente a la presión que ejercen las riendas, con lo cual irá aprendiendo a tener la posición correcta.

Finalmente menciona que, otro ejercicio, en procura de que se vaya armando y redondeando, es ir achicando el círculo en todos los aires, para que el potro se venga cada vez más cerca nuestro, sin cambiar la cadencia en la cual se está desplazando; así, va cediendo a la rienda, bajando su cabeza y trayendo el posterior, con lo cual da una herramienta extra para trabajarlo a la cuerda en cualquier lugar, en caso de no poder hacerlo dentro del corral. Por ello, no se debe exagerar trabajando siempre en el borde del corral.

HARDOY (1997), explica que cuando se utilizan riendas de atar, se está trabajando principalmente la flexión longitudinal; pero en este momento de la doma también se va trabajando la flexión lateral, que dará como resultado un potro o caballo con buena boca, que gire suavemente a los laterales y sobre las patas. El domador lleva la cuerda que ha servido como guía hasta este momento, ya no directamente desde el cabezal a su mano, sino rodeando al potro; es decir, saliendo del bozal pasándola por el lado, entre su costado, la pared del corral y llevándola hacia su mano por el posterior. El potro avanza hacia el frente y de vez en cuando le tirará el cabestro suavemente, haciendo que coloque su cabeza un poco hacia fuera. Con ayuda del látigo se continúa ejerciendo presión para que se desplace hacia adelante, lateralmente, cruzando las manos.

Cuando se tengan prendidas las riendas de atar, no se debe hacer cabestrear al potro, ya que están en ese momento realizando una presión hacia atrás, -una acción de retención- y el domador al halar realizando una presión hacia adelante, no tendría efecto alguno: el potro se quedaría quieto.



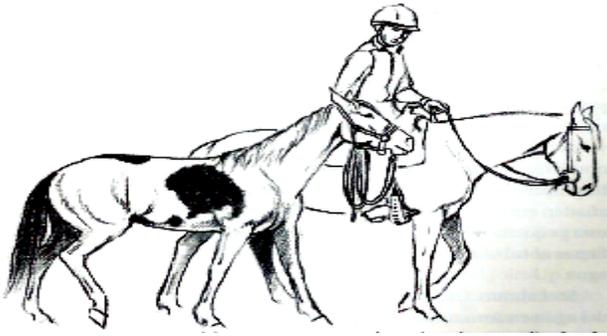
**Figura 28.** Soltar las riendas de atar para cabestrear.

#### 4.6.8. **La monta**

MASSAGUER (2006), explica que cuando el potro ha alcanzado los 2 años y medio o casi los 3, y si el domador ha seguido cuidadosamente los pasos, se ha ido ganando la confianza del potro, y éste ya ha asimilado todas las lecciones sin temor, la primera monta no será sino un paso más en su doma y entrenamiento. De hecho todo lo que se le ha enseñado al potro hasta ahora era la preparación para montarlo.

Hasta ahora el potro ha aprendido a llevar la montura y las riendas, se le ha conducido con las riendas largas y conoce bien las palabras para comenzar a caminar, para parar y para ir hacia atrás.

También se le ha llevado a la tira con otro caballo y ha aprendido así a no tener miedo de ver a su domador por encima de él. El domador tiene ahora el control del potro.



**Figura 29.** El jinete montado en un caballo dócil, se acerca y carga peso sobre el indócil.

Señala la autor, que antes de montar al caballo, el domador practicará un poco, cargar su peso sobre el estribo, al mismo tiempo que sujeta la rienda izquierda (la rienda derecha estará colgada del cuello del potro) y el fiador del bozal que llevará en su mano izquierda de manera que si el potro comenzara a moverse o se botara, el domador podría tirar de él en círculo haciendo más fácil bajar del estribo.

También puede el domador tener un ayudante que sujete al potro mientras realiza este ejercicio (ROBERTS 2004).

MASSAGUER (2006), señala que si todo ha ido bien hasta ahora, el domador acariciará el cuello del potro mientras esté subido al estribo, bajará y repetirá el proceso. Si el potro se ha mantenido tranquilo y relajado, el domador podrá proceder a montarlo definitivamente, pasando su pierna derecha por encima del potro, cuando esté subido al estribo y finalmente quedarse sentado en la montura y colocar el pie derecho en su estribo. Mientras el domador esté montado, acariciará el cuello y la grupa del caballo y desmontará.

Además, indica que durante las siguientes lecciones y dependiendo de lo tranquilo o nervioso que sea el potro, el domador podrá pedirle al potro que comience a caminar, indicando con la voz: VAMOS! al tiempo que presiona suavemente con sus piernas sobre los costados del potro y mantiene las riendas flojas. Al principio puede dejarse que el potro camine (o trote) en la dirección que quiera, ya que no es preciso que el potro tenga que pensar en demasiadas cosas a la vez hasta que se acostumbre a llevar a su jinete.

ROBERTS (2004), señala que una vez que el potro aprenda a desplazar su centro de gravedad, para poder moverse con libertad llevando un jinete, podrá aprender a conocer las ayudas de manos, piernas y asiento del jinete.

Menciona, que lo más importante a este nivel es hacer que el potro comience a caminar y pare cuando se le indica, cosa que se le reforzará a lo largo de todas las lecciones.

Más adelante se le enseñarán al potro los giros y el paso atrás. Se debe tener muy en cuenta que pedirle al potro el paso atrás no significa forzarle la nariz de forma continúa para que camine hacia atrás. Con ello sólo se conseguiría dañarle la nariz y producirle un resabio. El domador procederá colocando al potro delante de una pared y presionando ligeramente con las piernas por detrás de la cincha, tirando suavemente de las riendas de forma intermitente e indicando con la voz la palabra: RE-RE-RE!, conseguiría sin duda que el potro inicie un movimiento hacia atrás, aunque ni siquiera llegue a ser un paso, a la mínima respuesta, el domador cesará la presión y acariciará al potro. Sólo se podrá repetir la operación al cabo de un rato, después de caminar o trotar al potro, así éste asimilará que lo que hizo estaba bien, de manera que la segunda vez, lo hará mejor y más rápidamente, pudiendo entonces pedirle al potro más de un paso atrás.

#### 4.6.9. Los primeros 60 días

Según HARDOY (1997), la capacidad de atención de un potro no es muy grande por lo que no se le debe aburrir con excesivas e interminables lecciones en el picadero o corral. Acompañado preferiblemente de otro jinete sobre un caballo confiado y bien domado, el potro con su jinete podrá comenzar a alternar el picadero con las salidas al exterior.

Señala el mismo autor que, fuera del picadero, el potro podrá familiarizarse con objetos y sonidos nuevos y moverse con naturalidad sobre un terreno más variado. Para continuar construyendo su base durante los 90 primeros días, el potro necesitará muchas y tranquilas salidas al exterior para que se relaje y durante las cuales, aprenderá el fundamento de nuevos ejercicios. No será necesario que los realice rápidamente o de forma estudiada, simplemente con voluntad. Durante esta fase inicial, el potro aprenderá a permanecer completamente quieto mientras se le monta, mejorará su paso y su trote, moviéndose francamente hacia delante, se le iniciará en el galope y eventualmente a salir

con el pie correcto sin salir a la carga, aprenderá a medir su velocidad. Deberá también el potro aprender a parar con prontitud y a ceder a la pierna, es decir, movimientos y piruetas, mantener una cabeza suave y ejecutar bien el paso atrás aunque no necesariamente deprisa, y en definitiva poder salir al exterior. Sin que el potro sea un atado de nervios.

Al respecto ROBERTS (2004), señala que durante este tiempo es importante que el domador, enseñe al potro a "aprender", ya que cuando le pida hacer algo, lo que el domador quiere es que el potro busque el camino para realizarlo, no el camino para evitarlo.

Si el domador se toma un poco más de tiempo con el potro, éste aprenderá mucho más deprisa.

#### 4.6.10. **El paso, el trote y el galope.**

Después de que el potro aprende a llevar el peso de su jinete, comenzará a caminar mucho mejor.

En este sentido HARDOY (1997), dice que si el potro tiende a ir demasiado despacio, el jinete le animará a hacerlo más rápido, sin molestarlo demasiado pero sin permitirle nunca que caiga en un trote.

El ejercicio en el exterior motivará al potro a caminar más rápido.

El trote es un buen ejercicio para el potro que le mantendrá la mente despejada para poder realizar otros ejercicios.

El trote enseñará al potro a adquirir un buen hábito: caminar y trotar tranquilamente cuando su jinete lo monta.

En cuanto al galope ROBERTS (2004), señala que muchos caballos tienen la tendencia de galopar demasiado rápido, especialmente cuando no están acostumbrados a galopar al tiempo que llevan un jinete. Cuando el potro aprende a equilibrarse, generalmente comienza a galopar más lentamente, sin embargo, si esto no sucede, será mejor galopar al potro tan sólo en el corral o picadero donde se podrá mantenerlo realizando círculos, si esto no es suficiente, se le volverá al trote y después se le volverá a galopar. Pronto el potro entenderá que con un simple toque de las riendas deberá ir más lento al galope. Para enseñar al potro a salir a la mano derecha, el jinete le pondrá al trote, girándole ligeramente la cara hacia la derecha, presionando al mismo tiempo con la pierna izquierda de forma intermitente y ayudándose con la voz para animarlo a ir más deprisa hasta que rompa al galope. Para hacer salir el potro a la mano izquierda, el jinete invertirá las ayudas.

#### **4.6.11. La cesión a la pierna**

Según MASSAGUER (2006), la cesión a la pierna significa que el potro aprende a responder cuando el jinete aplica presión con sus piernas sobre sus costados. Es decir presión con la pierna izquierda significa desplazamiento hacia la derecha, y viceversa.

Menciona que es importante que el potro comience a conocer estos ejercicios lo antes posible ya que es algo primordial que se utilizará en el futuro caballo a lo largo de toda su vida.

Además explica, que para comenzar a enseñarle al potro a realizar pasos de costado, ayudará colocarlo delante de una pared o de una cerca. El jinete presionará con su pierna izquierda de forma intermitente sobre el costado del potro al tiempo que le mantiene la cabeza contra la pared con ayuda de las riendas. En un principio, ayudará si el jinete

mantiene la cabeza del potro un poco girada hacia la izquierda. Como el potro no podrá ir hacia delante porque la pared se lo impedirá, ni hacia atrás porque el jinete lo impulsaría hacia delante con las dos piernas, el potro no tendrá más remedio que desplazarse hacia la derecha. A la menor respuesta o intento de ir hacia la derecha por parte del caballo, el jinete cesará la presión, lo acariciará y paseará al potro simplemente sin pedirle nada, y al cabo de un rato repetirá la operación.

A medida que el caballo entienda de qué se trata el ejercicio, la posición de la cabeza se irá manteniendo cada vez más recta, al igual que todo el cuerpo, ya que en un principio el potro se moverá torcido. Para pedirle al potro el paso de costado hacia la izquierda, el jinete invertirá las ayudas.

#### **4.6.12. Giros y piruetas**

HARDOY (1997), señala que para pedirle al potro realizar giros, es una buena idea darle una razón para girar y las salidas al exterior le ofrecerán al potro unas buenas razones. Árboles, arbustos alrededor de los que pueda girar le dará al potro la idea de lo que se quiere de él.

MASSAGUER (2006), explica que la pirueta es un ejercicio básico del futuro caballo pero lo que se requiere del potro a este nivel es tan sólo que aprenda a levantar la mano interior y moverla más hacia dentro. Para ello el jinete llevará al potro al paso describiendo un círculo. Justo antes de que su mano interior se levante del suelo, el jinete tirará hacia arriba de la rienda interior para pedir al potro que mueva esa mano más hacia el interior cuando la vuelva a bajar. Con el tiempo se le podrá pedir al potro que de más pasos hasta completar un círculo con uno de sus posteriores bien plantado en el suelo.

#### **4.6.13. La parada**

Ya que desde el principio se le ha enseñado al potro a parar tan sólo con la voz, no habrá problemas en pararlo mientras va montado indicando la palabra: HOOO!, sentándose profundamente en la montura y recogiendo suavemente las riendas como ya se vio. Si el potro todavía da unos pasos, no importa mientras acabe parando ya que, poco a poco, parará con más prontitud.

Al respecto MASSAGUER (2006), explica que una vez haya parado el caballo, el jinete aflojará las riendas inmediatamente, y le dejará parado durante unos minutos para que se relaje y aprenda a tener paciencia mientras esté parado y, sobre todo, que entienda que parar significa premio.

Se podrá practicar la parada primeramente al paso y eventualmente al trote y después al galope.

Señala la autor, que un ejercicio muy práctico para el futuro caballo, que tiene que ver con la parada, es enseñar al potro a "atarlo al suelo". De hecho no se ata, simplemente se le enseña a que cuando una o las dos riendas cuelgan hasta el suelo, el potro debe permanecer parado aun y cuando el jinete desmonte y se separe de él.

Para enseñárselo, se puede atravesar el extremo de una rienda con un clavo largo y clavar éste en el suelo (de tierra). Mientras el jinete se va alejando irá indicando al potro: HOOO!.

Probablemente y aunque el potro conoce la palabra, se moverá para seguir al jinete, pero no podrá seguir adelante porque la rienda estará sujeta de manera que pronto entenderá que cuando las riendas están colgando es que está "sujeto" y no se moverá. Cuando esto suceda el jinete acariciará al potro para premiarlo.

#### **4.6.14. Practica y entrenamiento**

El potro ya tiene ahora los 3 años cumplidos o incluso va para los 4, ha aprendido la base de muchos ejercicios de una forma calmada y lenta.

Es una cuestión ahora de seguir practicando todo lo aprendido de una forma progresiva, ya que el potro es todavía muy joven y su constitución está todavía en fase de crecimiento siendo por tanto frágil. El domador o jinete irá puliendo poco a poco todos los movimientos del potro para que cada vez sean más precisos.

De acuerdo con MASSAGUER (2006), es entonces el momento para 3 pasos más:

- \* Trabajar lentamente sobre lo ya aprendido para poder participar en los diferentes concursos y pruebas.
- \* La introducción de nuevos objetos que le serán después cotidianos al caballo de trabajo: aceptar que el jinete se quite y se ponga la manta o capa mientras está montado o el movimiento del lazo, rozándole por todas partes, o el arrastre de cualquier objeto atado al lazo y anclado a la montura.
- \* Comenzar los ejercicios con el ganado vacuno ya sea para trabajar en un campo o para las diferentes pruebas con ganado como el aparte o enlazado de teneros.

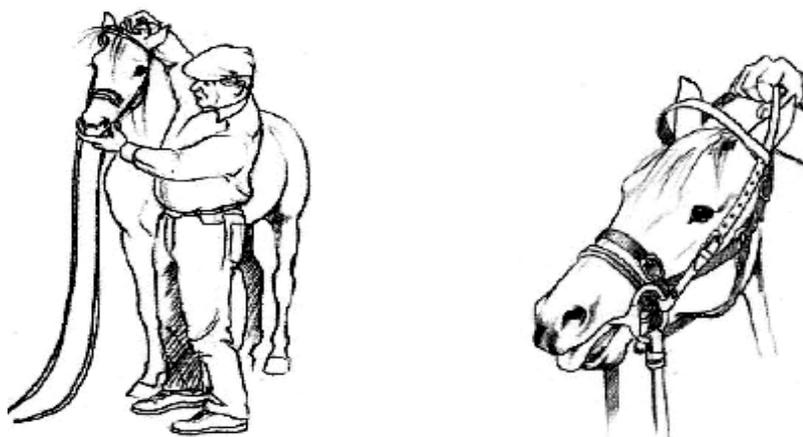
#### 4.6.15. **Enfrenar y embocar**

Hasta ahora el potro ha llevado como embocadura un bozal, pero ahora el domador podrá comenzar a enseñarle a llevar un nuevo tipo de embocadura: el bocado o filete. Sin embargo, y antes de colocarle esta nueva embocadura, el domador deberá enseñar al potro a ir embridado, es decir a ser guiado con ambas riendas en una sola mano utilizando el principio de embridado básico del caballo.

Bajo este punto de vista MASSAGUER (2006), explica que el potro comenzará a responder al principio de embridado básico, estableciendo justo el ángulo del arco apropiado con la cara, cuello y cuerpo. Sintiendo la rienda indirecta o exterior sobre su cuello, el potro responderá con naturalidad girando su cara en el sentido del círculo. El jinete tomara las riendas cruzadas sobre el cuello del potro, con una mano pero sin dejar de ayudarse con la rienda directa para ello el jinete utilizará sus dedos índice y meñique

para suplir la mano que actuaría sobre la rienda directa y girando su muñeca hacia la izquierda o hacia la derecha. Con la práctica, incluso estas ayudas serán cada vez menos necesarias y el potro se moverá en la dirección requerida a la mínima sensación de la rienda sobre su cuello. Una vez conseguido esto, el jinete podrá llevar las riendas de cualquiera de las formas tradicionales o estipuladas, teniendo en cuenta que los concursos prescriben las reglas de cómo deben ser llevadas exactamente.

Por su parte ROBERTS (2004), señala que cuando el potro conoce bien el principio de embridado básico llevando un bocado o mejor aun un filete de camas largas, se pasará entonces a colocarle el tipo de bocado de palanca que mejor se adapte a cada animal pero teniendo siempre en cuenta de que cualquier bocado de palanca tiene que ser llevado con manos suaves ya que de otro modo podría ser severo para el potro y acabar arruinándolo como caballo de montura.



**Figura 30.** Embridando o enfrenando al caballo.

## 5. COMENTARIOS FINALES

Es probable que para poder comenzar un cambio, una integración, un progreso a lo que ya tenemos en términos de doma o entrenamiento, se necesita identificar y reducir las diferencias en aquellas materias, técnicas, métodos o denominaciones que aparentemente están separando a unos domadores de otros, en vez de unirlos.

La Doma Racional consiste en lograr aprendizaje, progreso, perfeccionamiento y condición física en el caballo a partir de las técnicas clásicas, pero incorporando metodologías y conocimientos de sicología, comunicación y comportamiento naturales propias del caballo.

Es decir, se entrena basándose en lo que se puede ver y observar (área Clásica), agregando un componente intangible, pero determinante como es la comunicación, precisa, efectiva y perfeccionista con el caballo. Manejando sus ciclos de aprendizaje y comportamiento. De modo de tener certeza de lo que está aprendiendo, sintiendo y evolucionando el caballo, tal como tenemos certeza de lo que escribimos al escribir una carta o cuando conversamos con una persona.

Aún en todo el mundo hay personas que piensan que el entrenamiento Clásico o Tradicional esta “anticuado” cuando no incorpora las técnicas de Doma Racional, por otra parte hay personas que piensan que la Doma Racional es solamente para aquellos entrenadores que quieren ser principalmente buenos amigos de sus caballos.

En este sentido ambas posiciones son erróneas, pues en definitiva el entrenamiento exitoso del caballo se logra solo con perfección y esta no es posible sin ambos componentes; Clásicos y Racionales.

Aunque para pasar a un nivel superior de discusión de este tema necesitaremos en lo sucesivo dejar atrás estos nombres de entrenamiento tales como Clásico, Tradicional o Natural y comenzar a pensar en fusionarlos y pensar en entrenamiento de “Alta precisión”, “Alta Pureza”, “Alta certeza” o simplemente “Entrenamiento como se debe”.

## **6. BIBLIOGRAFIA**

### **Libros:**

ROBERTS, M. 2004. From My Hands To Yours. Autor editor. 230 p.

HARDOY, M. 1997. Sobre Doma Caballos y Caballeros de Argentina. Autor y editor. Buenos Aires. Argentina. 162 p.

MASSAGUER, P. 2006. La Monta Western. Autor editor. España. 176 p.

NEIRA, A. 2008. La Doma Racional Equina. 2ª edición. Autor Editor. Colombia. 160 p.

### **Recursos Electrónicos**

#### **Parte de una web:**

SCARPATI, O. 2003. Artículos de Oscar. Disponible en <http://www.doma-india.com.ar/articulosdeoscar.htm>

### **Anexos**

#### **Imágenes:**

Roberts, M. 2004. Libro. From My Hands to Yours.